

## Enlarge your penis

“Cherokee” era originalmente una canción que llegó al puesto 15 de éxitos pop en la versión de la Charlie Barnet Orchestra, a poco de ser escrita en 1938. Todavía entonces el jazz era una músicaailable y alegre, casi infantil, que tocaban unos simpáticos y mal pagados negritos para que se divirtieran algunos simpáticos blancos.

Unos años después – no muchos, apenas cuatro o cinco – algunos de los simpáticos negritos empezaban a juntarse, después del trabajo con sus respectivas orquestas, en algún club muy de madrugada, y, a puertas cerradas, agarraban una canción que todos conocían (pongamos por caso “Cherokee”), y empezaban a tocar sobre ella cosas cada vez más complicadas, cada vez más rápido.

Estaban transformando el jazz en una música que ya no se podía silbar ni bailar, que dejaba de ser infantil para ser una cosa de machos. Para entrar ahí tenías no solamente que saber tocar, sino tener muchos huevos, ser negro y además tenerla grande. Porque ahí adentro se medían la pija.

La leyenda conocida cuenta que a Charlie Parker lo sacaron a patadas cuando tenía 17 años y no volvió hasta haberse dedicado durante meses a practicar “Cherokee” en todas las tonalidades y tocarla lo más rápido que podía. Tanto laburó Parker que algunos de los temas que después grabó y lo hicieron famoso tienen los mismos acordes que “Cherokee” (“Laura” y “How high the moon”, por ejemplo).

La canción en sí es sencilla, pero tiene muchos cambios de acordes. Una catarata de II-V’s cromáticos que a velocidad normal no presentan problemas, pero que cuando ponés cuarta pueden hacer que te estrelles a los cinco segundos. Durante una fallida gira americana en 1946, Django Reinhardt paseaba por los bares de negros cuando escuchó a un grupo de be-bop tocando uno de los temas de Parker y comentó “¡Cómo tocan Cherokee estos tipos!”.

Cuando Clifford Brown graba “Cherokee” en 1955 todavía no tiene 25 años. Su versión tiene la misma línea estilizada e imponente que una Ferrari clásica. Arranca sin ruido y acelera a fondo con la efectividad de un motor de carreras. Navega todos los cambios de acordes tomando cada curva con una suavidad pasmosa y sin soltar el acelerador ni una sola vez. Mete cambios, saca chispas, prende cohetes y fuegos artificiales con una mano mientras con la otra sostiene, firme, el volante. Es un negro pijudo subido a un bólido rojo incandescente. “No lo intentes en casa”, parece que te estuviera diciendo.

Pocos meses después de cumplir los 25 años Clifford se hace pelota en un accidente de auto. La ironía casi da risa.

En la adorable traducción española de su autobiografía, Miles Davis dice que Clifford tocaba “hasta perder el culo”. Me gusta la literalidad con la que los españoles toman el “*playin’ his ass off*” del texto original. Esa literalidad expresa mejor que ningún otro recurso hasta qué punto - en música - si la tenés realmente grande te podés dar el lujo de no darle bola a tu ojete.

“Cherokee” está en el disco “Study in Brown”, Clifford Brown & Max Roach Sextet, EmArcy Records, 1955.

Adrián DRUT

## Washington Sondon y el regreso de Concha Rayada (parte II)

### IV

El olor que salía de la morgue era repugnante. El Dr. Samudio se disculpó por el asunto.

-No van a creer, pero ese olor no es de humano, sino de un gato de mierda que se vino a morir en el sistema de ventilación.

-No hay problema -dijo Sondon mientras avanzaba hacia la mesada en la cual se encontraba el cuerpo de la víctima.

-Murió de un balazo en la cabeza a quemarropa -le dijo el forense. Sondon asintió con la cabeza mientras buscaba algo en el bolsillo interior de su impermeable. Clavó la navaja en el estómago del cadáver, se levantó una manga y metió su mano en las vísceras como buscando algo. A los pocos segundos sacó una hoja de papel. La estiró en la mesada y acercó una lámpara.

-¿Qué es eso? -preguntó Fraga desde lejos, tapándose la nariz y la boca con una mano.

-Una frase. “Hay un arte de parecer sin arte” -dijo Sondon mientras lavaba su navaja.

### V

El auto avanzaba por la avenida. Sondon iba concentrado en conducir mientras que Canabro y Fraga trataban de descifrar el enigma de la frase.

-Yo creo que debe ser alguno de estos museos de arte moderno, que son arte pero que en algunos casos es demasiado comercial-imaginaba Fraga.

-A mí me parece lo contrario. Debe ser algo que vemos todos los días, pero que cuando lo mira un artista encuentra el arte oculto -decía

Canabro no muy convencido.

-¿Qué opina usted Sondon? -preguntó Fraga.

-Opino que si no se dejan de decir pelotudeces los voy a cagar a tiros-gritó Sondon.

-No le gusta que lo molesten mientras maneja -le aclaró Canabro a Fraga en voz baja. Los tres se mantuvieron en silencio el resto del viaje hasta que el auto se detuvo.

-Llegamos -dijo Sondon y bajó del auto corriendo.

### VI

Cicerón era un club nocturno que con los años fue perdiendo prestigio. Los dos leones dorados que otrora caracterizaran la entrada del lugar ya no eran dorados y se requería de mucha imaginación para reconocer en ellos al rey de la selva. Sondon derribó la puerta de una patada y corrió hasta la barra. Acodado a ésta se encontraba un hombre de textura robusta, cabello enrulado y abundante barba. Sin dejar de apuntarle con su arma, Sondon intentó despertar al hombre sin éxito. Inmediatamente descubrió que no estaba dormido, sino que estaba muerto.

Fraga buscó alguna identificación en la ropa del difunto. Encontró su cédula de identidad y se la mostró a Canabro.

-Es “el crítico” -exclamó el comisario en voz alta.

-Era -lo corrigió Sondon -ahora hay que focalizarse en la siguiente víctima: la periodista. ¿Pudieron localizarla?.

-No, pero mandamos un patrullero a su casa -informó Fraga.

Mariano QUINTERO

## La revelación

Shim estaba agitado. Se tiró en el sillón después de ver la hora. Volvió a pararse porque inmediatamente la olvidó. Quería descansar unos quince minutos y si no comenzaba a hacerlo sabiendo exactamente desde cuándo, se inquietaba. El descanso no le servía y tenía que empezar de nuevo. La chiquita en las seis y la grande entre las diez y las once, dijo. No puede ser. Volvió a pararse y enderezó el reloj. Ahora sí, casi las nueve y diez, mucho mejor. Octubre dormía después de haber gritado largamente mirando la puerta. Querrá irse. Tal vez se había equivocado y no era en realidad ella, su gata de siempre, ese gato nuevo que lo miraba como su gata gris.

Está a punto de contemplar la posibilidad de devolverla, de disculparse, de quedar como un niño arrepentido diciendo no sé qué me pasó. La sola idea lo deja abatido, como más hundido en su asiento. Si admite su reciente felicidad de reencontrarse con Octubre como un error, todo

*No puede ser. Volvió a pararse y enderezó el reloj. Ahora sí, casi las nueve y diez, mucho mejor.*

pierde sentido. Y para qué. Después de todo, si quisiera, la pelirroja podría venir a reclamar. Podría venir y golpear la puerta, tocar el timbre incesantemente y al mismo tiempo pudrirse en la vereda. Nadie le abrirá. Este costado del asunto le interesa. Funciona como una revelación. Esto es lo que pasa realmente. No es real lo que está delante de él, sino lo que se amontona a su alrededor. Sea como sea ésta es en verdad su vida. Lo que puede pasar, no lo que pasa.

Entra en un recreo oscuro de su mente. Apura un sueño vertiginoso y deforme. Viaja por un paisaje borroso. Desdibujado por la velocidad incandescente. La luz del día penetra sus párpados cerrados. Tiene esperanza de llegar a tiempo a un lugar que no sabe dónde queda. Y que no importa dónde quede. A quién le importa. Los carteles indicadores brillan como fuegos verdes al costado del camino.

Nora MARTÍNEZ



“Bilateral”-Nora MARTÍNEZ

## Cuentos seniles: novedades

Me gusta reunirme con Jorge, Carlos y Jorge Hernán, porque son inquietos, siempre están al tanto de las novedades que surgen en materia técnica, como el telescopio tal o cual, los descubrimientos médicos o cualquier otra cosa interesante. Salgo de esas reuniones empapado de lo último de lo último en cualquier terreno.

Esta vez me contaron de un juego que, creen ellos y también me convencieron a mí, será revolucionario.

Se practica con una pelota de tenis y una paleta de madera -parecida a la paleta tradicional pero con agujeros en la madera y el mango más corto- en un campo muy similar al del tenis con una diferencia fundamental: en los límites de la cancha se han levantado cuatro paredes en donde puede rebotar la pelota de modo tal que sigue en juego salvo que toque el suelo. Digamos entonces que ese nuevo deporte es descendiente de la pelota a paleta que se jugaba en el Centro Navarro o en el Club de Pelota de Chascomús, donde han jugado los mejores pelotaris del ámbito local y también del internacional; aquel Club de Pelota en el que nos reuníamos con los Gárriz de Chascomús a comer un asado con el sonido de fondo característico de los golpes a la pelota y el rebote de ésta contra las paredes. Decía, justamente, que el rebote en las paredes es lo que le debe este juego denominado “paddle” a la pelota paleta, mientras que ha tomado del tenis la ubicación de los jugadores a ambos lados de la red, la pelota y las dimensiones del campo de juego.

Las ventajas que ofrece son muchas: respecto de la pelota paleta el hecho de no estar los cuatro jugadores en el mismo recinto evitando colisiones; respecto del tenis la facilidad de mantenimiento de la superficie del campo de juego (cemento), la posibilidad de jugar bajo techo y la circunstancia nada desdeñable de no tener que ir a buscar la pelota cuando se va lejos.

Por todas estas ventajas, estamos convencidos de que el paddle vino para quedarse. Recuerden mi vaticinio: pronto veremos legiones de grandes y chicos fanatizados por este hermoso juego.

Roberto GÁRRIZ



## La señora Dalí

(segunda parte)

El bar y restaurante Oriente tiene ahora, sobre la mesa de la cocina, el cuerpo del falso coronel paraguayo. La espalda brilla, la cabeza cuelga. La señora Dalí, después de colocar el balde, levanta la cabeza y de un tajo abre la garganta. La sangre, con precisión, empieza a humear en el balde que, en algunos minutos, es cambiado por otro. Con el cuerpo ya desangrado comienza el trabajo más arduo: desmembrar. La señora Dalí es diestra en el manejo del cuchillo y conoce esa tarea que realiza cada día, en la misma cocina, con los cuerpos de animales comestibles. Así, sin cabeza, el falso coronel parece un cerdo, en particular por los omóplatos, blancos y planos. Dos triángulos simétricos.

Horas después el torso descarnado sale en una bolsa de basura que la señora arrastra, como cada noche, por el pasillo lateral del local. Algunas partes van a la heladera, otras se convierten en albóndigas. La palabra en árabe significa *bola* y designa la misma carne picada, mezclada con huevos, pan rallado, especias; rebozada con harina. Con arroz es un plato barato que cada día alimenta a los obreros de la construcción que comen en el Oriente.

La cabeza ha quedado en la olla (donde será encontrada por la policía) y mientras continúa, en esa agitada madrugada aparece, por la ventana abierta, la princesa de Beirut; es una mariposa con alas negras relucientes que se posa una instante sobre un trozo de carne y no tarda en levantar vuelo y desaparecer.

La señora Dalí le dice a la policía que esa visita fue la ceremonia que el muerto merecía y que ella necesitaba, por eso fue hasta la pieza y rezó arrodillada frente a la virgen, por eso se encontraron algunas manchas de sangre en el piso (la policía había sospechado de algún rito sexual).

La cabeza tenía una fragancia, un olor desconocido, que alertó a una vecina que llamó a la señora Dalí, quien después de consultar con la princesa de Beirut que volvió como mariposa negra, decidió llamar al Comando Radioelétrico. Nadie atendió, por eso siguió con el preparativo de la comida para el día siguiente. No se animó a convertir la sangre en morcillas porque recordó que de algún lado sabía que el gusto de la sangre humana, como el gusto de la sangre de los caballos, es dulce.

Ahora que el destino había evitado que alguien desastiera en el Comando Radioelétrico, no quería ser descubierta. Vendería sus bienes, se iría a Beirut para servir para siempre a la princesa.

Al mediodía los obreros de la construcción se acodaron en las mesas del Oriente y reclamaron con voracidad el plato del día. Es sabido que el trabajo al aire libre abre el apetito; al menos así lo creían estos trabajadores. Y eso los convertía en comilones apresurados, con sus jarras de vino tinto que mezclaban son soda.

La señora Dalí iba de una mesa a otra y oía que alguno decía “la dejaron solita”, “se le escapó el paraguas” y cosas por el estilo.

Al día siguiente las piernas del infortunado salieron de la heladera y, trozadas de manera conveniente, se doraban en el horno. El plato iría acompañado con papas asadas.

- ¿Cuántos eran los trabajadores? – el policía que hizo la pregunta estaba harto de escucharla. Y no había nada que investigar, la señora había perdido la razón.

Sabría poco después que la responsabilidad legal no es tan simple. Y además, hubo algunos rumores.

*(Continuará)*

**Germán GARCÍA**

## Bien informadas

- **¡Qué tal Raquel! ¿Cómo anda Oscar? -no quiso saber Dora mientras hacía la cola en la verdulería envuelta en una bufanda que apenas dejaba ver sus ojos.**
- Bien... ahora tiene un poco de tos, pero es una gripe común nomás, vio que a nosotros los viejos no nos da... -contestó Raquel amasando un tomate.
- **Sí, no nos da, es lo que yo le digo a Carlos, no hay que tener miedo, lo importante es prevenir, yo por eso estoy tranquila –mintió Dora al tiempo que se acomodaba mejor el barbijo/bufanda y retrocedía un paso-. Dicen que son 100.000 muertos ya, ¿vió?**
- Sí, o más Dora, o más. Parece que es peor que en Honduras –contestó Raquel y soltó el tomate ya blandito en el cajón.
- **¡Pero claro! ¿Cómo no va a ser peor si en Honduras enseguida cerraron todo? Hasta el presidente se fue... y acá como si nada andamos –enfaticó Dora casi fuera de sí.**
- Pero en Estados Unidos tampoco están bien, mire a Michael Jackson... Dicen que se contagió del puto ese de Peña... qué asco, lo que es la promiscuidad. Así se va a morir toda la juventud...
- **Acá –dijo Dora con el índice de una mano en alto mientras con el de la otra empujaba disimuladamente el tomate reblandecido hacia el piso-, acá los únicos que andan bien son los dueños de las tintorerías, y eso gracias a la hermana de Gabriela Micheletti.**
- Y claro, ellos no se contagian porque están siempre al calorcito y este virus parece que se reproduce al fresco –analizó Raquel, que con un pañuelo se limpiaba agüita de la nariz.

- **Yo por si acaso me pongo bien bien repelente por todo el cuerpo –agregó Dora corriéndose aún más atrás para que un rayito de sol le diera en la frente.**
- Ah, sí, con repelente siempre porque también se transmite por el mosquito. Por el mosquito y por el chanco. Mire usted, estas cosas nuevas.
- **Esto pasa porque hacen invernaderos a lo loco para cultivar esa soja transgénica, tiran misiles, matan ballenas... no sé adónde vamos a parar –dijo Dora.**
- La culpa es del gobierno, como dice Oscar, por eso nosotros lo votamos a Macri para diputado, él va a hacer las cosas bien –se enorgulleció Raquel, que ahora tenía la Carilina húmeda y hecha un bollito en la mano izquierda y con la derecha machacaba unas bananas llevándoselas cada tanto a la nariz para comprobar la frescura con todos los sentidos.
- **¿Y usted qué va a hacer? –preguntó intrigada Dora con cara de asco.**
- ¿Yo? Churrasquito con ensalada que es lo que más le gusta a Oscar, ¿por?
- **No, que qué va a hacer con ese pañuelito, Raquel. No sé si sabrá que los pañuelitos no se tiran así nomás, tiene que dejarlos en el CGP más cercano o llevarlos a Green Peace... o al hospital Malvinas Argentinas, para que los desactiven.**
- ¡Ah, no sabía! Por ahí lo que hago es llevarlos a Cáritas, ahí siempre saben qué hacer con las cosas que uno lleva. Y son agradecidos.
- **En eso tiene razón. Acá lo único que nos va a salvar es la solidaridad. La solidaridad y la información.**

**Yanina BOUCHE**

# ODRADEK

Domicilio Desconocido

Año III - Julio 2009 - Número 36

Muestra gratis

web: www.odradek.com.ar

blog: www.odradek-odradek.blogspot.com

correo: domiciliodesconocido@odradek.com.ar

*- Bueno, ¿cómo te llamas?*

*- Odradek- dice él.*

*- ¿Y dónde vives?*

*- Domicilio desconocido - dice, y ríe; claro que es la risa de alguien que no tiene*

*pulmones. Suena más o menos como el susurro de las hojas caídas.*

*Franz Kafka*

## La lección de Valdemar

La Real Academia Española afirma que un monstruo es “una producción contra el orden regular de la naturaleza.” En los bordes de esa naturaleza se ubican los hombres-lobo, los no-muertos, los muertos vivos, etc. Se ha indicado que los nombres con los que la cultura ha identificado a los monstruos son un desafío taxonómico. La mezcla de semas contradictorios, entonces, antes que configurar solamente un oximoron, parece señalar el lugar proteico, el campo de tensiones que define a la identidad monstruosa: así como el monstruo de Frankenstein está entre la vida y la muerte, cualquier individuo conocido como “hombre-lobo” es menos una mezcla de ambos que un individuo que se ubica *entre* el hombre y el lobo. En este sentido, los monstruos son el límite de las taxonomías y tienen, por eso mismo, una existencia intersticial y magmática.

Pero si el lenguaje se resiste a formular la identidad de los monstruos, tal vez pueda afirmase que la exclusión atraviesa también la posibilidad de que un monstruo hable. Una de las primeras formulaciones modernas de lo monstruoso ya se pregunta por la posibilidad de una lengua de los monstruos. En 1845, Edgar Allan Poe publica “El extraño caso de M. Valdemar”. Poe, que ya había explorado las diferentes formas en las que podía volverse de la muerte cuenta el experimento mesmérico según el cual logra hipnotizar al señor Valdemar en el momento de su agonía. Hipnotizado, Valdemar afirma después de “lo que en general se llama muerte”: “Por el amor de Dios, pronto-pronto-hágame morir; o, pronto, despiérteme. *¡Le digo que estoy muerto!*”

Esa frase condensa la condición lingüística del monstruo. En efecto, “Le digo que estoy muerto” realiza dos movimientos. El

## Reincorporación

Ayer a la tarde, sin barbijo y con el escote desafiando las bajas temperaturas, Betty se dignó a entrar a la Biblioteca, levantar la licencia por largo tratamiento, y sentarse sin demasiados prolegómenos en el escritorio que la había estado esperando por tres largos meses. Abrió delicadamente la carterita azul pálido que le hacía juego con los aros y ordenó con prolijidad sobre los estantes los souvenirs de la larga ausencia. A la derecha, una miniatura del bondinho con el que conoció el vértigo en Río de Janeiro, a la izquierda una piedrita de las salinas, un poco más abajo la virgencita de color indeciso según el clima, y en la última repisa una postal de Piedra del Águila.

Una hora más tarde, preguntó si quedaba algo del té de durazno que nos había traído en febrero, y sin esperar la respuesta fue taconeando hasta el fondo del archivo con la taza en la mano y tarareando una dudosa versión de alguna bossa nova.

Después del rato que me llevó tomar el coraje necesario, pude contarle que el referencista estaba ausente desde el lunes, y que habíamos tenido que obligarlo a retirarse después de dos días de fiebre, y sin poder convencerlo de que meterse entre los anaqueles del fondo, elegir alguno de los libros forrados en cuero y acariciarles el lomo hasta que se le entibiaran las manos era una manera poco certera de conseguir que algunos compañeros se reincorporaran al trabajo.

Cuando le agregamos al té negro unas gotas del licorcito que Betty guarda en el último cajón del escritorio, pude saber que el art. 10C invocado para su prolongada ausencia dejaba a Betty libre para andar dando vueltas por ahí, desembarazarse del agobio y el dolor de ciática que la había aquejado desde noviembre y volver dispuesta a darle pelea a las bacterias voladoras y a los ácaros de siempre. Al final de la tarde, quedamos en que iba a traer las fotos del periplo, que estaba terminando de revelar y poner en los álbumes correspondientes, y que a partir de mañana podíamos discutir también la conveniencia de que todo el personal se inscribiera en el Cuerpo de Asistencia de Bibliotecarios para la Igualdad de Oportunidades (CABIO) para disparar a nuestra Biblioteca a otro nivel de compromiso social.

**María Martha GIGENA**